

Primera entrevista: La psicología, ¿qué es? (mayo-junio de 1969)

Para recibirme, hace girar el sillón en que escribe y se pone de frente.

Jean-Claude Bringuier. - Por favor, si tiene algo que terminar...
(Sonríe, se quita las gafas.)

Jean Piaget. - En absoluto, es excelente quedarse en la mitad de una frase... Evita el tiempo de empezar. Cuando escribo siempre me las arreglo para dejar en medio de un párrafo; la gran ventaja de hacer un libro, es que la tarea dura un año o dos. Mientras que una carta es todo un trabajo, es iniciar una nueva conducta.

(Miro las montañas de papeles, las carpetas amontonadas que sumergen el despacho.)

- Tiene un extraño despacho, como se ven pocos... Hasta dan ganas de decir que está desordenado...
(Se ríe.)

- ¡Como ya sabe, Bergson demostró que el desorden no existe! Sino que hay dos tipos de orden, el orden geométrico y el orden vital. ¡El mío es netamente vital! Las carpetas que utilizo están al alcance de mi mano por el orden que indica la necesidad...

- Lo mismo, para encontrar allí abajo una referencia de hace diez o quince años...

- Las carpetas que se hallan más abajo se convierten en algo delicado. Pero cuando hay que buscar, se busca. Lleva menos tiempo que arreglar todos los días.

- Pero cuando limpian...

- ¡Aquí no limpian!

- ¿Nunca?

- ¡Nunca!

- Pero, cómo su mujer...

- ¡Es tan amable como para no tocar nada aquí!

(Carga su pipa por primera vez. Durante el comienzo de la conversación el gato de la casa, que entró por la puerta entreabierta, se colocó debajo de la mano de su dueño que cuelga fuera del sillón.)

- Ven, minino, ven.

- No es muy obediente.

- Duda.

- ¿Qué nombre tiene?

- ¡"El gato"! ¿Por qué un nombre?

- Y cuando lo llama "el gato", viene.

- ¡Ah! no, no (inclinado hacia el gato): ¡Ven, minino! "Ven" lo comprende mal... Mientras que "no" lo comprende muy bien. Cuando no debe entrar, bueno, basta decir "no".

- ¿Es un verdadero compañero o es una especie de juguete?

- Es encantador, todo el mundo lo quiere. Nos lo disputamos.

- ¿Cuando está trabajando, lo deja entrar?

- Sí, de buena gana. En las rodillas, a mi lado. ¡Ven, minino!

- Hay de todo aquí, en las paredes: insectos enmarcados, plantas al lado de las ventanas. ¿Para usted, en qué nivel de la vida empieza la psicología?

- Mi convicción es que no hay ninguna especie de frontera entre lo vital y lo mental, entre lo biológico y lo psicológico. Desde que un organismo tiene en cuenta una experiencia anterior y se adapta a una situación nueva, eso se parece mucho a la psicología.

- ¿Entonces, cuando los girasoles, por ejemplo, giran hacia el sol, hacen psicología?

(Sonríe, duda, luego sacude la cabeza.)

Pienso, en efecto, que es un comportamiento.

- ¿Entre los girasoles y nosotros no hay frontera?

Conversaciones con Piaget

Jean-Claude
Bringuier

- No. Es la tesis central de mi libro *Biologie et connaissance*, donde trato de mostrar los isomorfismos...

- ¿Las analogías?

- Si, entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos, los procesos del conocimiento. Hay estructuras del organismo y hay estructuras de la inteligencia: trato de mostrar que unas proceden de las otras, que la lógica, por ejemplo, nace de la coordinación general de las acciones, que a su vez se apoya en las coordinaciones nerviosas, y estas en las coordinaciones orgánicas.

- Entonces si los girasoles hacen "psicología", ¿podemos descender aún más en el reino vivo? ¿Y hasta dónde?

- ¿Hasta dónde? Cuando se ven los films, por ejemplo de Paul Weiss, el biólogo, sobre los movimientos internos de la célula, podemos plantearnos la pregunta. Paul Weiss dice, con mucha razón, que para explicar esas cuestiones todavía el más adecuado es el lenguaje del comportamiento. Transmite mejor los hechos que un lenguaje puramente físico-químico. Entonces, ya que tenemos "comportamiento" dentro mismo de la célula, se extiende enormemente la escala del comportamiento y por lo tanto de la psicología que no es sólo la ciencia del conocimiento, sino del comportamiento en general.

- De la conducta.

- ¡De la conducta! De la conducta, como decía mi maestro Janet. El organismo vivo es capaz de prever, de anticipar...

En el mundo viviente, hay todo tipo de anticipaciones. Usted me hablaba de las plantas a las que observo, en efecto: el pimpollo, por ejemplo, prefigura la flor, como los estadios de la embriogénesis prefiguran los órganos adultos, etcétera.

Yo quise estudiar una anticipación que sea mucho más variable y permita el análisis de detalle, especie por especie.

Estas plantas, los telefeos, con una preparación para la caída, un encogimiento de las hendiduras, pierden las ramas secundarias que caen al suelo y dan nuevos ejemplares. Toda una serie de anticipaciones que varían enormemente dentro de una misma especie, de un medio a otro. Todo esto en seres vivos que no tienen sistema nervioso. Ni cerebro. Entonces me interesaba. Y

lo estudié. Porque usted aquí sólo ve una parte de estas plantas, las más frágiles, que hay que tener a cubierto. Cultivo otras en el jardín.

- Pero esas previsiones, esas anticipaciones, son ciegas ¿por supuesto? ¿Quiero decir que no "saben" que son anticipaciones?

- No sabemos nada de la conciencia eventual de los vegetales.

- ¿Usted no cree en eso?

- ¡No sé nada de eso! Tampoco sabemos nada de la conciencia de los animales y podemos creer en ella. No sabemos cuándo empieza la conciencia en el bebé o en los fetos. No es un problema.

(Observa mi asombro.)

- ¡No! La psicología no es una ciencia de la conciencia, ¡es una ciencia del comportamiento! Se estudia el comportamiento incluida la toma de conciencia cuando se la puede alcanzar, pero cuando no se puede, no es un problema.

- ¿Es decir que la psicología empieza cuando algo la revela?

- Cuando el organismo se conduce con relación a las situaciones exteriores y resuelve problemas. Y ya que esa solución de los problemas no está programada hereditariamente como en el instinto, es psicología que se parece mucho a la psicología humana. En el caso del instinto, es la psicología animal en particular, un capítulo como cualquier otro.

(Minino, "el gato que no tiene nombre" logró instalarse en las rodillas de Piaget y ronronea.)

- Dónde empieza la conciencia, ¿en el reino animal?

- Ah, es insoluble, en esto no hay ningún criterio... Yo, imagino que hay grados de conciencia en todos los niveles... pero grados. Se puede tener conciencia de un acto y no integrarlo, llamaría a esto una conciencia elemental., Por ejemplo, yo no soy visual en absoluto. Entonces, en un paseo, saco mi reloj y digo en voz alta o baja la hora que es. Si digo la hora y también escucho el sonido me acordaré la hora que es. Si no digo nada y es puramente visual...

Conversaciones con Piaget

Jean-Claude Bringuier

Conversaciones con Piaget

Jean-Claude Bringuier

- ¡...Se olvida!
- Un minuto después vuelvo a sacar mi reloj y en él reconozco la misma hora. En consecuencia, era conciente la primera vez pero, olvido total, no se integra. Debí ser consciente en el momento en que miraba visualmente mi reloj y a falta de integración, la consciencia desaparecía en el momento en que ya no lo veía, mientras que si pronunciaba algo como: "dos y cinco" bueno, me acordaba.¹

- Pero en el sentido trivial de la palabra, la consciencia es saber que se tiene consciencia...
- No, eso ya es refinado.

- Es el sentido habitual, corriente, que se da a la palabra "consciencia".
- Es ya una consciencia de nivel superior.

- ¿Está reservada al hombre en ese nivel?
- No lo creo.

- ¿Los chimpancés?
- ¡Lo imagino!
(Un silencio. Piaget y yo sacamos nuestras pipas. Coco duerme.)

- Cuando digo: Tengo un cuaderno, es amarillo y azul. Nunca sabré si usted ve el mismo amarillo y el mismo azul que yo.
- Evidentemente, la consciencia de los otros es impenetrable.

- ¿Es un candado que se hará saltar un día?
- Es posible que se encuentren índices fisiológicos en el estudio de la vigilancia.

- ¿Cómo?
- Las ondas electroencefalográficas indican cuando hay atención o vigilancia por oposición a pasividad total. Entonces es posible que por medios eléctricos, se descubra el estado de consciencia con relación al no-consciente.

- ¿Pero es cuantitativo y no cualitativo?
- No, pero ya sería muy afectado si se pudiera aplicar al animal.

- Recién hablábamos del comportamiento de la célula. ¿Nunca se sintió tentado por la biología molecular?
- Es un poco tarde... Dejé la biología cuando tenía veinte años, y ya no tengo edad de volver a ella... Me tentaría, por supuesto.

- ¿Por qué la dejó?
- Una de las razones, muy práctica, es que era inhábil. Fallaba mis cortes con el micrótopo.

- ¿Y sabe por qué era inhábil?
- Oh, en realidad, porque me fastidiaba. Mientras que en aquello que existe un interés sistemático adquirimos la habilidad manual. En el laboratorio, en biología, ¡se necesita mucha más paciencia! En psicología, es un terreno tan desconocido todavía que constantemente se encuentran cosas nuevas y rápido... Mientras que en biología, hay un siglo de adelanto sobre la psicología y ¡se necesita trabajar más para encontrar algo nuevo! Y además, tengo ideas, la filo... (Se detiene.) la epistemología.

- ¡Iba a decir la filosofía!
- Iba a decir la filosofía pero es un término peligroso.

- ¿Por qué peligroso?
- Porque es muy equívoco. Y yo me interesaba por los problemas del conocimiento en tanto pueden ser abordados científicamente, como por un biólogo. Para encontrar un puente entre la biología y la teoría del conocimiento, era necesario estudiar el desarrollo mental, el desarrollo de la inteligencia, la génesis de las nociones...

1. Al igual que su boina, el reloj de Piaget es célebre. Lo heredó de un abuelo relojero. Lo lleva permanentemente con él en el bolsillo del chaleco, colgado de una cadena, y lo consulta ostensiblemente cuando, en asambleas o simposios, un interlocutor se va por las ramas. Está siempre a hora, es decir, adelantado, en las sesiones de trabajo, en las citas, en las estaciones o en los aeropuertos. En el avión siempre se instala cerca de la puerta para salir primero. Dice, para explicar este conjunto de comportamientos maniáticos: " ¡Nací con tres semanas de retraso y nunca logré recuperarlas!". En realidad, como se verá, el tiempo real que lo urge es el de la obra a cumplir, de la obra en curso, la obra que corre...

Conversaciones con Piaget

Jean-Claude
Bringuier

- Cuéntemelo.
- Simon quería que yo estandarizara en francés test ingleses. Esos test eran admirables desde el punto de vista de la estructura lógica. Enseguida me interesé por la manera en que el niño razonaba y por las dificultades que experimentaba, las faltas que cometía, los motivos por las cuales las hacía, los instrumentos inventados para lograr la superación de esos problemas.

De entrada hice todo lo que seguí haciendo siempre: análisis cualitativo, en lugar de frías estadísticas sobre las respuestas justas o falsas.

- ¿También era muy joven cuando escribió una especie de ensayo, Recherches, cuyo héroe se llamaba Sebastián?
- Sí.

- ¿Era un poco rousseauiano, una especie de ensayo filosófico?
- Era eso, sí, pero yo tenía sensatez como para saber que era discutible, extravagante; si quería que se lo tolerara hubiera debido hacer una especie de novela.

- ¿Qué edad tenía?
- Veinte años.

- ¿Volvió a leerlo?
- No creo... Pero lo mismo había en él algunas ideas que he retenido... el equilibrio, la asimilación⁴

- ¿Sebastián era usted?
- Era yo.

4. Prodigiosa unidad de espíritu: esos primeros conceptos, no cesará de refinados, periódicamente. La idea de Equilibración en particular, sesenta años después, es objeto de un nuevo estudio aparecido en "L'Equilibration des structures cognitives" y la incorpora a los debates del simposio de 1976 (véase más adelante).